

Mesa de diálogo Virtualidades/ Viralidades

Congreso FEPAL 2020

*“En la necesaria combinación entre la filiación -que siempre se establece sobre la base del amor- y la capacidad crítica -que no implica destrucción sino deconstrucción- reside el futuro de toda herencia. De este modo nos posicionamos ante el pensamiento de los analistas que nos precedieron, para que su legado ni se fetichice ni se destruya.”
(Silvia Bleichmar).*

Gabriela Salazar Canelos

Quito - Ecuador

Transité la formación como analista, desde Ecuador entre Skype de seminarios presenciales-virtuales, supervisiones en las cuales pude escoger a los analistas que deseé me acompañen y un análisis didáctico muy comprometido en modalidad condensada, con gran incidencia de la atención virtual, años previos a la pandemia.

La virtualidad:

Durante la pandemia los psicoanalistas pudimos trabajar, situación que no sucedió con todas las disciplinas. Yo sostengo desde hace años, que en lo virtual si hay posibilidad de análisis, no sólo de psicoterapia. Creo que el análisis virtual no es para todos los pacientes, que tampoco es algo que se le va a dar bien a todos los analistas por la incomodidad que puede generar la relación sin cuerpo presente, pero que es posible, bajo ciertas condiciones de ambos o en ambos. El compromiso con el proceso del paciente requiere que el analista se incomode más de una vez, busque diversas formas de sortear las distancias y la falta de presencia que generan campos de diálogo y acompañamiento que atraviesan las dificultades y resistencias propias de todo análisis, pero exacerba las resistencias y disminuye el campo para maniobrar por parte del analista.

Durante este tiempo han existido diversas experiencias clínicas de las cuales tendremos años para pensar desde el après-coup, así como distintos pacientes, y singulares analistas en heterogéneos momentos de cada análisis. Me ha llamado la atención que muchos detractores previos del análisis virtual, ahora no lo son. Al no poder escoger no analizar o supervisar de manera virtual, una realidad que fue escogida por tantos otros desde hace

años, para algunos fue algo forzado, pero posible, gracias a algunos movimientos necesarios que realizamos.

Considero que el análisis virtual, pasa por la creación de un **dispositivo** que tome en cuenta por sobre todas las cosas, la **predisposición** del analista para comprometerse con su paciente, haciendo uso de su voz, de su presencia en ausencia, de la permeabilidad necesaria para re- inventarse las veces que sean, realizando ajustes al dispositivo para conseguir ser una dupla que trabaje pensando juntos desde la asimetría y el encuadre interno del analista. Esto considera la necesidad de contar, como analistas, con un estado mental particular que logre crear entre dos, algo nuevo durante el proceso.

En el año **2010** Asbed Aryan escribió sobre psicoanálisis a distancia:

“El psicoanálisis [...]adhiera a los hechos de su campo de trabajo, procura resolver los problemas inmediatos de la observación, sigue tanteando en la experiencia, siempre inacabado y siempre dispuesto a corregir o variar sus doctrinas”.

La viralidad de lo virtual:

El ser humano es un animal que juega, se transforma y transita por experiencias que puede llegar a hacer suyas, así como los analistas en formación son profesionales no solo receptores de una transmisión de experiencias. Me pregunto: ¿Qué nos diferencia a los humanos de los androides? Creo que es el estar en transformación continua, pensar y vincularnos emocionalmente, situación que se puso en riesgo durante el *distanciamiento social*, que concuerdo, sería mejor llamarlo *distanciamiento sanitario*, para enfatizar justamente en la importancia de ser parte de un **tejido social**, más en estas circunstancias.

Durante la pandemia, hemos enfrentado a un virus extraño, mutable de persona a persona, imprevisto, letal, generador de síntomas tan extraños como inimaginables que generó un contagio de lo digital. De repente tuvimos amigos y familiares que eran reacios, ajenos al uso de la tecnología, abriendo cuentas en plataformas, aprendiendo a subir videos, jugando en línea, entre otros. En más de una familia estuvieron conectadas 4 computadoras simultáneamente intentando seguir con una vida pre- establecida antes de la pandemia - como si esa estructura hubiese sido necesaria, aunque sobre exigida, para aferrarse a algo en medio de tanta incertidumbre-.

Con la rapidez de la globalización, nos contagiamos de plataformas virtuales. La necesidad de compartir fue evidente, ¿puede un sujeto enamorarse por whatsapp? ¿Cómo funciona el sexting? ¿Puede Wikipedia o Google enseñarnos aquello que se transmite en

persona a través del contacto humano? Creo que son algunas preguntas que hoy tienen mucho más material para ser respondidas que antes. Todos vivimos hoy los alcances y límites de la virtualidad.

En muchos casos los conocidos y lo conocido, así como los cercanos, se volvieron algo lejanos. Se sintió la necesidad y se buscaron respuestas para vivir más allá de la sobrevivencia inmunológica. Requerimos cosas, que nos hicieron sentir, pensar, soñar. La vida llegó a ser tan plana, carente de colores, que si uno no sembraba su propio jardín virtual, ¿cómo podía aferrarse a una vida que dejó de ser estimulante por más de seis meses?

El virus nos volvió seres peligrosos para los más cercanos, quizá por ello buscamos en la distancia, en lo virtual, la cercanía y la intimidad que fue difícil de mantener con los del círculo más próximo. Nuestros íntimos pueden ser muy amados, pero también es brutalmente exigente “amarnos sin la compasión que ofrece la distancia física”.

La virtualidad nos ha permitido tener algo de intimidad fuera de la convivencia, con otros, esa ausencia ha sido indispensable para continuar viviendo con algo de armonía y deseo.

La transformación como herramienta vital:

Intentaré entre- tejer, la necesidad de mantenernos humanos a través del juego, del entretenimiento (teniéndonos-entre), de la capacidad de conovernos y transformarnos, con el mismo deseo que atraviesa el psicoanálisis para evitar convertirse en una disciplina plana, retórica, inmóvil, con riesgo de muerte, aunque se lo quiera vivo. Es importante rescatar el valor de algunas permanencias, desde algunas bases con raíces fuertes, podemos mover, transformar y generar vientos de cambio.

Hemos notado en varios momentos, pero aún más con la pandemia, cuánto nos cuesta a los psicoanalistas y a nuestras instituciones moverse de lugares conocidos y por ello cómodos. Cuando la necesidad vital, incluso económica obligó a modificar paradigmas, fuimos mucho más capaces de re- pensarnos y transformarnos, de lo que tiempo atrás parecía posible.

Yo me pregunto si, en vez de buscar retener posiciones, condiciones institucionales e imaginarios personales pre-establecidos, no nos convendría volver a soltar un poco y empeñarnos en no dejar de nutrir al pensamiento psicoanalítico, incluso durante la formación con el diálogo entre disciplinas y la horizontalidad democrática institucional, cargada de una dosis de libertad.

Es importante acoger el pensamiento y la profundidad que devienen de investigaciones, crear propuestas teóricas, contenidos propios. Parece que para algunas sociedades esto se da más fluido que en otras y allí es donde pienso en el riesgo que tenemos de volvernos tan sólo unos técnicos del inconsciente, y no unos psicoanalistas críticos, creativos, más allá de herederos de una formación.

Elizabeth Roudinesco comenta:

“Lo que falta en nuestros días a estas poderosas sociedades es un alma, un compromiso intelectual y político. Una pasión. En resumen, a esas asociaciones les falta creatividad, espíritu de aventura, un pensamiento.”

Considero indispensable detenernos a pensar en la eficacia que tiene el método psicoanalítico, pero también en que no podemos, si deseamos ser pensadores, repetir errores pasados que no han incorporado a tiempo cambios culturales, que han dejado de dialogar con otras disciplinas, que han sometido a los analistas en formación a “verdades” y condiciones institucionales que no dan cabida a la horizontalidad descartando la riqueza del intercambio intergeneracional. Es indispensable re pensar los pñsums de estudio en los institutos, incluir y motivar a que los analistas en formación regresen a nutrirse de la literatura, las artes en general; en definitiva, a la pasión por conocer los recovecos que hacen de nuestra alma y disciplina un entramado complejo y profundo, más allá de la teoría y técnica que es indispensable transmitir.

¿Podemos crear una sociedad psicoanalítica en permanente transformación por elección?

Cito a Marcelo Viñar (2020):

“Lo que tenemos es un dispositivo, el dispositivo analítico. No tenemos, con el tamaño de las ciudades actualmente, la posibilidad de trabajar tres o cuatro o cinco veces por semana; pero, la excusa de poner que la diferencia entre el psicoanálisis clásico y el actual es la frecuencia semanal de sesiones, ahí hay una simplificación absurda.”

Imagino con optimismo que en mi país (y ojalá en muchos otros), al no existir una estructura institucional psicoanalítica, esto nos continúe favoreciendo, para hacer uso de una libertad, que ha logrado que nuestro propio pensamiento avance propositivamente, con una horizontalidad sana, amplia y respetuosa. Quiero resaltar que frente a las dificultades (como fue la pandemia, como es la formación de la IPA en países sin sociedades), los psicoanalistas y las instituciones somos capaces de crear nuevos dispositivos, proponer cambios mas allá de una convención o necesidad de petrificarnos siendo conservadores de unas reglas y jerarquías que maquillen al poder y la posible anulación del otro, así como de las diferencias enmarcadas en un contexto actual, en permanente cambio.

|

Bibliografía:

Aryan, A. (2010) *Prólogo libro Psicoanálisis a distancia de Ricardo Carlino*.

Bleichmar, S. (2006) *Paradojas de la Sexualidad*. Buenos Aires: Paidós.

Roudinesco, E. (2020, Julio 5) *Diálogo con Alain Badiou*. Recuperado de:

https://grupodeestudiosacontecimiento.wordpress.com/2020/07/05/alain-badiou-y-elisabeth-roudinesco-defender-al-psicoanalisis/?fbclid=IwAR3PVpAisaNnNX3SEjyzOh-I0AxBX_C1cIIs_PBe7o_9eCZOCzkYE5YkPOo

Viñar, M (2020, Junio 30) Entrevista para OCAL con Gabriela Salazar. Recuperado de:

<https://ocal-candidatos.org/2020/01/27/entretendiendo-experiencias/>